

Buñuel, Lorca y Dalí

Alfonso Plou

(Basado en textos de Agustín Sánchez Vidal)

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

LUIS BUÑUEL.

SALVADOR DALÍ.

PUJOL.

PITXOT.

CONEJO.

PEPÍN BELLO.

FEDERICO GARCÍA LORCA.

MARÍA TERESA LEÓN.

CARDENAL TAVERA.

CANTINERO.

SILVIA PINAL.

ANA MARÍA DALÍ.

GALA.

FALANGISTA.

PAPA.

FRANCO.

CATHERINE DENEUVE.

ENFERMERA.

ANTEPRÓLOGO

Todavía con el telón echado. Una figura sombría, vestida con abrigo oscuro y gorra a cuadros, atraviesa el patio de butacas con decisión, pero no sin cierto titubeo. Lleva un cuaderno de tapas duras bajo el brazo. Sube a proscenio, parece dudar o esperar, pero, finalmente, se decide por hablar. Es LUIS BUÑUEL. Abre y hojea el cuaderno.

BUÑUEL.- Sigue sin estar... **(Cierra el cuaderno con cierta sorna.)** Desde hace algún tiempo apunto en este cuaderno los nombres de mis amigos desaparecidos. Lo llamo «El libro de los muertos». Lo hojeo con bastante frecuencia. Contiene centenares de nombres, unos al lado de otros. Los miembros del grupo surrealista está marcados con una cruz roja.

Algunos de mis amigos detestan el librito. Claro, porque tienen miedo de figurar en él algún día. No pienso como ellos. Esta lista me permite recordar a personas que, de no estar aquí, tal vez habrían caído ya para mí en el olvido. Es decir, ahora estarían dos veces muertos: para ellos mismos y para mí.

Una vez me equivoqué. Alguien me comunicó la muerte de un escritor mucho más joven que yo. Y yo lo apunté. Poco tiempo después, sentado en un café de Madrid, le veo cruzar la puerta y venir hacia mí. Por unos instantes, creí que iba a estrechar la mano de un fantasma.

El pensamiento de la muerte siempre me ha sido familiar. Desde los esqueletos paseados por las calles de Calanda en las procesiones de Semana Santa, la muerte ha formado parte de mi vida. Nunca he querido ignorarla, negarla. Pero no hay gran cosa que decir de la muerte cuando se es ateo como yo.

Últimamente tengo una pesadilla: Quieren contar la historia de una vieja amistad. Entonces yo salgo, hablo, tiro de una cuerda...

(BUÑUEL tira de una cuerda y arrastra al escenario a SALVADOR DALÍ, dormido sobre una silla de ruedas y con un gotero puesto.)

... y aparece Salvador Dalí. Ellos sabrán.

(BUÑUEL se mete entre cajas al mismo tiempo que se abre el telón.)

PRÓLOGO

Hall del castillo de Pubol. PUJOL se deshace de su abrigo con la ayuda de PITXOT.

PUJOL.- ¿Cómo está?

PITXOT.- Imposible.

PUJOL.- Entonces, tal vez...

PITXOT.- Lo mismo da un día que otro. Y nunca se sabe.

PUJOL.- El genio es como es.

PITXOT.- Efectivamente.

PUJOL.- Valor. Todo sea por el bien de la amada Cataluña.

(DALÍ se despierta y arrastra su silla de ruedas y el gotero para acercarse a PUJOL.)

DALÍ.- Hombre, el honorable compatriota.

PUJOL.- Mi estimado Don Salvador Dalí, ¿cómo vamos?

DALÍ.- Marqués de Dalí.

PUJOL.- ¿Perdón?

DALÍ.- Mi estimado marqués de Dalí. Es bueno conservar las fórmulas.

PUJOL.- Sí, claro... señor marqués.

DALÍ.- Recibí el nombramiento de Su Majestad hace una semana y desde entonces levito. Mi vida es un espasmo constante, el regusto de la sangre azul me corroe el cuerpo. Pitxot, anda, ve a buscar el gramófono.

(Sale PITXOT. PUJOL y DALÍ se quedan silenciosos, mirándose, sin saber qué hacer o decir.)

PUJOL.- ¿Cómo vamos?

DALÍ.- Eso ya lo dijiste antes.

PUJOL.- En fin, vayamos al grano.

DALÍ.- El grano es la esencia de todas las cosas. El grano es un grano de pus.

PUJOL.- Me..., nos gustaría saber si hay la menor posibilidad de negociar el legado.

DALÍ.- El legado Dalí es innegociable, es una bomba, un acto terrorista lanzado a las futuras generaciones.

PUJOL.- Pero habéis decidido que la mayor parte se la quede el Estado Español y eso Cataluña no lo puede soportar.

DALÍ.- ¿Quién es Cataluña? ¿Eres tú, tu mujer, una ninfa? Mi tierra tiene la joya de la corona, el teatro-museo de Figueras. La plasmación tridimensional de mi espíritu paranoico-crítico, construido gracias a Dios y a Franco. Y en Figueras tus correligionarios quisieron retirar mi nombre de una plaza. No te preocupes, no les perdono. Como no me acuerdo, no les tengo que perdonar. Está bien donaré a Cataluña mi colección de barretinas y bastones. ¿Qué te parece?

PUJOL.- Insultante.

DALÍ.- Soy marqués de Púbol, conde de Cadaqués y señor de Port-Lligat. Soy un hombre de honor, honorable. ¿Qué podéis hacer por mí que no lo pueda hacer el Rey? Quiero ser honorable, como tú.

PUJOL.- Pero eso es imposible. Podemos darte la medalla de oro de la Generalitat.

DALÍ.- No está mal, ¿y?

PUJOL.- Y podemos hacer que la historia te perdone, que tu pueblo te perdone, que Cataluña te perdone, traidor, inconfeso y mártir.

(Entra PITXOT con el gramófono.)

PITXOT.- Marqués, ¿lo de siempre?

DALÍ.- Sí.

(PITXOT lo pone en marcha y suena «Noches de Ronda». DALÍ se extasía y tararea ante la mirada de estupefacción de PUJOL. Aparece el CONEJO de *Alicia en el País de las Maravillas* llevando un reloj blando y diciendo: «Se hace tarde, se hace tarde».)

Es verdad. Había quedado en el Hotel Palace con mis amigos. Disculpen.

(Y se va detrás del CONEJO.)

PUJOL.- ¿Pero dónde va? No puede salir así.

PITXOT.- No se preocupe. Va a hablar con sus amigos muertos, en una reunión que nunca tuvo lugar hace más de cuarenta años.

PUJOL.- Está intratable.

PITXOT.- No desista. Otro día será.

(Oscuro.)

ACTO I

El convidado de piedra

Sueño I

LORCA está como muerto en su habitación de la Residencia. PEPÍN BELLO hace de plañidera. Aparece BUÑUEL, vestido de boxeador.

BUÑUEL.- Siento llegar tarde.

BELLO.- Demasiado tarde.

BUÑUEL.- ¿El poeta...?

BELLO.- Sí. Lamentó mucho no poder despedirse.

BUÑUEL.- Estaba en la terraza dando unos golpes. Nadie me avisó.

BELLO.- Como diría el poeta: «el cuerpo siempre traiciona al alma».

BUÑUEL.- En fin, al menos podré llorar su muerte.

BELLO.- Durante toda tu vida.

(Aparece DALÍ vestido a la moda de los modernistas. Se queda parado, rígido al ver la escena.)

DALÍ.- Perdón. Lo siento.

BUÑUEL.- Pase, pase. Al poeta siempre le gustaron las multitudes.

DALÍ.- ¿Qué ha sucedido?

BELLO.- Un ataque funesto de lirismo.

BUÑUEL.- Sí. Algo terrible, se le quedó atragantada una metáfora.

DALÍ.- No entiendo.

BUÑUEL.- Usted es nuevo en la Residencia.

DALÍ.- Acabo de llegar.

BELLO.- ¿Polaco?

DALÍ.- Pero... ¿está muerto?

BUÑUEL.- Hasta nueva resurrección, sí.

BELLO.- Es un muerto crónico. Nunca deja de morir.

(LORCA se reincorpora y toca una campanilla.)

LORCA.- Ha pasado un ángel.

(Se queda prendado de DALÍ.)

Corrijo. Un ángel se ha instalado aquí. Federico García Lorca, domador de palabras.

DALÍ.- Sal..., Salvador.

BELLO.- Y que lo digas. Resucitas a los muertos.

BUÑUEL.- ¿Te has fijado en su indumentaria?

BELLO.- O está loco o es un genio.

DALÍ.- Am..., ambas cosas.

(LORCA coge una botella y la sirve dentro de una gran caracola.)

LORCA.- Tengo una manzanilla que es Gloria Dei. Brindemos por el comienzo de una nueva gran amistad.

BUÑUEL.- Por eso.

BELLO.- Por el polaco modernista.

DALÍ.- Yo... no bebo.

BUÑUEL.- Eso siempre se puede arreglar.

(Oscuro.)

Sueño II

Tasca toledana. Entra MARÍA TERESA LEÓN, vestida de Santa Teresa junto a un misterioso personaje vestido de CARDENAL.

MARÍA TERESA.- ¿Entonces usted es?

CARDENAL.- El Cardenal Tavera.

MARÍA TERESA.- Sí, claro.

CARDENAL.- Me han citado aquí. ¿Y usted?

MARÍA TERESA.- ¿Yo? Yo voy de Santa Teresa de Jesús.

CARDENAL.- Ah.

MARÍA TERESA.- ¿Y Buñuel?

CARDENAL.- ¿El condestable?

MARÍA TERESA.- Sí.

CARDENAL.- Debería estar aquí, en la última reunión de la Orden de Toledo me llamó *putrefacto* y, mentando mis partes, me conminó a levantarme de la tumba y acercarme a esta Posada de la Sangre el día de hoy. Pues aquí estoy.

MARÍA TERESA.- Realmente tiene cara de muerto.

CARDENAL.- Lo estoy.

(Entran PEPÍN BELLO vestido de cura, BUÑUEL vestido de monja, LORCA vestido de Don Juan y DALÍ con su atuendo modernista.)

BUÑUEL.- ¿Algún nuevo amigo que quiera integrarse en el cónclave de la Noble Orden de Toledo?

MARÍA TERESA.- Servidora, Santa Teresa y aquí un amigo, el Cardenal Tavera.

BUÑUEL.- Hombre, Cardenal, veo que es hombre de palabra capaz de levantarse de entre los muertos.

CARDENAL.- Así es, prosiga con el inventario. ¿Y ese quién es?

BELLO.- Este es Dalí, el gran polaco, salvador del orbe pictórico.

BUÑUEL.- Parece mentira que esto lo tenga que decir yo con este aspecto, pero ya sabemos que su atuendo causa cierta hilaridad. En todo caso si alguien se atreve a meterse con él tendrá que vérselas conmigo en el patio de la Posada.

DALÍ.- Dejadlo estar. Pintor soy y para demostrarlo voy a componer un mural de esta reunión que ni el del Café Pombo. **(Y comienza a emborronar la pared del fondo con un carboncillo.)**

BELLO.- Zanjada así la cuestión, procédase según el orden del día.

BUÑUEL.- Bien, tenemos dos nuevos aspirantes a escuderos. Caballero Federico, proceda.

LORCA.- ¿Nombre?

MARÍA TERESA.- María Teresa León.

LORCA.- ¿Alias?

MARÍA TERESA.- Santa Teresa de Jesús.

LORCA.- ¿Juráis amor de manera absoluta e incondicional a la ciudad de Toledo?

MARÍA TERESA.- Lo juro.

BELLO.- Esta noche deberéis velar armas. Hay que emborracharse y dando tumbos recorrer hasta el alba las empinadas calles de la ciudad.

MARÍA TERESA.- Hecho.

LORCA.- ¿Nombre?

CARDENAL.- Cardenal Tavera.

BELLO.- Deja ya de disimular, Rafael.

BUÑUEL.- Vamos, Alberti, que se te ve el plumero. Si tú eres el Cardenal Tavera, yo soy Doña Inés. Vamos, Federico, demostrémosle que no nos asusta ni el teatro ni los putrefactos ni la muerte.

(LORCA desenvaina el florete y comienza a recitar.)

LORCA.- «Pero Don Juan no se arredra:
¡alzaos, fantasmas vanos,
y os volveré con mis manos
a vuestros lechos de piedra!
No, no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos;
jamás ni muertos ni vivos,
humillaréis mi valor.
Yo soy vuestro matador
como al mundo es bien notorio;
y si en vuestro alcázar mortuorio
me aprestáis venganza fiera,
daos prisa; aquí os espera
otra vez don Juan Tenorio.»

BELLO.- ¿Qué le parece, maese? ¿Quiere decirnos ya quién se oculta tras ese disfraz?

CARDENAL.- Soy el Cardenal Tavera, blasfemos. Y ya que no respetáis ni a los muertos, os maldigo. Que la muerte os acompañe siempre en vuestro destino, que vuestra amistad ni triunfe ni os abandone, que os acompañe siempre como un girón del corazón, con el hedor que, como yo, tiene los putrefactos. Seáis los unos para los otros fantasmas de vuestros sueños enfermizos. **(Sale.)**

LORCA.- Entonces no era Alberti el de la broma.

MARÍA TERESA.- No, Rafael no ha podido venir.

BUÑUEL.- Sería Moreno Villa o Sánchez Ventura.

BELLO.- El disfraz está muy logrado.

LORCA.- ¿Y si fuera el Cardenal?

BUÑUEL.- Entonces sería la mejor secuencia filmica jamás rodada.

LORCA.- ¿No te da miedo tal posibilidad?

BUÑUEL.- *Quiá* que no, Federico, ni fuera de su tumba me aterra el clero.

(DALÍ que ha seguido dibujando deja su actividad y suelta a voz en grito.)

DALÍ.- Está decidido. Estoy harto de tanta risa a mi costa. Mañana me corto el pelo y me cambio de hábitos. Ni vosotros disfrazados provocáis tanto.

LORCA.- Olé por el Sansón cubista, capaz de ofrendar sus rizos en estoico sacrificio jesuítico y revolucionario.

BUÑUEL.- Pero bebamos de una puñetera vez, leches. Que el gznate se amojama con tanta palabra y sin tinto. ¡Cantinerero! ¡Cantinerero!

BELLO.- Que corra sangre de uva.

LORCA.- Que corra roja, tierra y bruna,

que corra como la espuma,
que corra como el dinero.

(Todos ríen. Aparece el CANTINERO con dos jarras de barro y varios vasos.)

CANTINERO.- Aquí está la comanda.

BUÑUEL.- Bien recibida queda.

CANTINERO.- ¿Pero como andan de guita los señoritos?

BUÑUEL.- No hay problema. Recién recibimos nuevos fondos de la banca catalana. ¿Verdad, Salvador?

DALÍ.- Y *tant*. Esta corre de mi cuenta.

CANTINERO.- Disculpen la consulta, pero es que ustedes lo mismo me propinan con cinco duros que me dejan a cuenta quinientos reales.

LORCA.- No hay cuidado, tabernero, que hoy le cubrimos el vino, el servicio y la fianza.

CANTINERO.- Y, por favor, no se me muevan de aquí. Yo les traeré lo que haga falta. Es que el último día un parroquiano amenazó con traerme a la Guardia Civil, y eso, señoritos, da mucho miedo.

LORCA.- «Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.»

(Sale el CANTINERO.)

BUÑUEL.- En fin, esto se pone cada día peor.

BELLO.- Ni divertirnos podemos.

MARÍA TERESA.- Vivimos en una dictadura.

BUÑUEL.- Abajo Primo de Rivera, la monarquía y el clero.

TODOS.- ¡Abajo!

BUÑUEL.- Viva la República Democrática de Toledo.

TODOS.- ¡Que viva!

BUÑUEL.- Lo dicho. ¡Salud!

TODOS.- ¡Salud!

(Beben.)

LORCA.- Juremos ahora mismo la unión vitalicia de este grupo de mentes como gritos.

BELLO.- Que nuestra amistad jamás se tumbe.

DALÍ.- Aunque se nos partan los caminos.

BUÑUEL.- Que no nos doblegue ni el arte ni el amor ni las ideas ni la muerte.

DALÍ.- Aunque se nos partan los caminos.

LORCA.- Que siempre seamos uno.

DALÍ.- Aunque...

TODOS.- Se nos partan los caminos.

(Beben. Empieza a sonar de fondo «Noche de Ronda».)

BUÑUEL.- Y ahora a iniciar la ronda toledana.

BELLO.- ¿Por qué no vamos primero a visitar la tumba del Cardenal Tavera?

DALÍ.- Igual no está allí.

MARÍA TERESA.- Desde luego el que vino tenía cara de muerto.

LORCA.- ¿Seguro que queréis ir?

(DALÍ abraza a FEDERICO.)

DALÍ.- Venga, Federico, demuéstrame que sabes mirar a la muerte cara a cara.

LORCA.- Está bien, Salvador, pero sólo si puedo abrazarte.

DALÍ.- Claro, tonto.

(Salen LORCA, DALÍ y MARÍA TERESA. BELLO retiene a BUÑUEL.)

BELLO.- Oye, Luis, ¿tú crees que Federico y Salvador...?

BUÑUEL.- ¿Qué?

BELLO.- ¿Que si entre ellos...?

BUÑUEL.- ¿Qué?

BELLO.- ¿Que si se... entienden?

BUÑUEL.- No jodas, Pepín, pero cómo se te ocurre...

BELLO.- A veces lo parece.

BUÑUEL.- Mira, Pepín, en nuestro grupo no hay ningún maricón, y vale. Le partiré la cara al primero que lo ponga en duda.

BELLO.- Está bien, no te enfades. Sólo es que a veces...

BUÑUEL.- Tienes cada cosa. Anda, camina. Fato tenías que ser.

(Salen. Oscuro.)

Sueño III

LORCA y DALÍ en lo alto de una columna en mitad del desierto - simones estilitas -, en realidad el cuarto de LORCA en la Residencia.

LORCA.- Soltad amarras, virad a babor, el barco del sueño abandona el puerto. ¿Salvador, qué ves?

(Aparecen PEPÍN y BUÑUEL.)

DALÍ.- Un escarabajo y un ciempiés.

LORCA.- No os acerquéis más. Tened cuidado, bergantes, o acabaréis rompiendo este arco de realidad traspasada.

BELLO.- Robinson
Robinson
Robinson
la gallina
y los estilitas.

(Risas.)

BUÑUEL.- Bajad de ahí, golfantes y venid a despediros. Soy yo quien realmente se va. París me espera. Seguid viajando vosotros con el ojo del culo que yo me voy a recorrer de verdad el mundo.

LORCA.- Ay, Luis, Luisito, siempre tan peregrino. Yo no tengo esa sed de viajes que te domina, Buñuel.

BUÑUEL.- Pues en mí constituye una obsesión.

BELLO.- No siento el deseo de ir a todas partes que tiene éste, pero el viaje a ciertos países me gustaría mucho.

BUÑUEL.- En un campo quieto bajo la escarcha y un bosque agitado por el viento encuentro el mismo fruto de emoción. A veces pienso que la Tierra es demasiado pequeña ¡y que todo se conoce ya!

LORCA.- Piensas así porque eres fuerte.

BUÑUEL.- No sé qué decirte.

LORCA.- Yo, en cambio, prefiero viajar alrededor de mi jardín.

BUÑUEL.- A mí me das tierra firme y realidad.

BELLO.- Creo que los dos podréis viajar en vuestros mundos sin que al final se pueda saber quien traerá el zurrón más lleno.

LORCA.- Tienes razón. Del Norte al Sur de la veleta del tejado hay la misma distancia que de un Polo a otro Polo.

BUÑUEL.- Absolutamente la misma.

DALÍ.- Pues yo pienso unir los dos tipos de viajes: viajar por el mundo, viajar por mis sueños, en todo caso viajar. ¿Habéis visto mis últimos cuadros? Son el primer esbozo de mi método paranoico-crítico.

BELLO.- Son un delirio.

BUÑUEL.- Me encanta ese burro carnuzo. Vas por buen camino. Hay que desvelar la realidad. Me dicen que en París hay un grupo de artistas que se autodenominan *dadá* y que han hecho del arte una constante provocación a esta sociedad de los hipócritas. Quiero conocerlos.

(Aparece SILVIA PINAL con barbas y un pecho al aire como tentación de Simón el Estilita.)

¿Y tú quién eres?

SILVIA.- Soy una doncella y vengo a pedirles que bajen a desayunar. *Órale.*

(Oscuro.)

ACTO II

La miel es más dulce que la sangre

Sueño IV

Atardecer. En la playa de Cadaqués a la luz de una hoguera, LORCA vestido con un albornoz blanco se acerca donde está DALÍ, vestido con un bañador y enredando con una caja llena de marisco.

DALÍ.- Federico, al atardecer amaneces.

LORCA.- Quise besar a Morfeo en una siesta pero no pude. Me puse a escribir y se me pasó la tarde en un suspiro.

DALÍ.- Pues yo estuve paseando y he comprado marisco. Podemos cenar aquí. También tengo vino.

LORCA.- Te estoy escribiendo una Oda, Salvador.

DALÍ.- No te muevas.

LORCA.- ¿Qué sucede?

DALÍ.- Los últimos rayos del sol se te clavan en los costados. Te dan..., te dan una aureola de santo.

LORCA.- ¿Qué santo, mi hijito?

DALÍ.- San Sebastián. Ahora mismo tu figura parece de piedra. Pero está a punto de desmenuzarse. No sé si la pasión de la vida o la corrupción de la muerte te descomponen. Te veo ahí, un clásico, atravesado por mil flechas. Y también veo tu cabeza rodando por el suelo, tus manos cortadas, el pecho partido apenas sujetado por un par de muletas.

LORCA.- Eres el loco más definitivo. Me dejas leer mis torpes palabras.

DALÍ.- Lee, mientras deliro.

(LORCA lee. DALÍ le arroja espigas, pescados y marisco.)

LORCA.- «Una rosa en el alto jardín que tú deseas.
Una rueda en la pura sintaxis del acero.
Desnuda la montaña de niebla impresionista.
Los grises oteando sus balastradas últimas.

y después:

Un deseo de formas y límites nos gana.
Viene el hombre que mira con el metro amarillo.
Venus es una blanca naturaleza muerta
y los coleccionistas de mariposas huyen.

y después:

¡Oh Salvador Dalí, de voz aceitunada!
Digo lo que me dicen tu persona y tus cuadros.
No alabo tu imperfecto pincel adolescente,
Pero canto la firme dirección de tus flechas.

Canto tu bello esfuerzo de luces catalanas,
tu amor a lo que tiene explicación posible.
Canto tu corazón astronómico y tierno,
de baraja francesa sin ninguna herida.

y después:

Pero ante todo canto un común pensamiento
que nos une en las horas oscuras y doradas.
No es el Arte la luz que nos ciega los ojos.
Es primero el amor, la amistad o la esgrima.

y después:

No mires la clepsidra con alas membranosas,

ni la dura guadaña de las alegorías.

Viste y desnuda siempre tu pincel en el aire,
frente a la mar poblada con barcos y marinos.»

DALÍ.- Es... prodigioso. Has dejado atrás tu sonsonete de verbena y tu aroma de faralaes. Eso es poesía pura y me inunda pues me exalta. Te debo la vida.

LORCA.- Nuestras sangres se juntan. Somos los dioscuros, Salvador, Castor y Pólux, somos los gemelos de los dioses. Nuestras artes se juntan, se nutren mutuamente nuestras mentes, vamos y venimos y un mismo vínculo nos mueve.

DALÍ.- Extiende la mano, Federico.

LORCA.- ¿Qué vas a hacer?

DALÍ.- Esto me da tanto miedo a mí como a ti.

(DALÍ coge un cangrejo y con una pata consigue herirse en la mano. Se la enseña a FEDERICO mientras una gota de sangre cae a sus pies. Entonces coge la mano de FEDERICO.)

LORCA.- Salvador, no. No, mi hijito. No puedo verlo. Que no puedo verlo.

(DALÍ consigue sangrar la mano de LORCA. Junta ambas.)

DALÍ.- Ahora nada podrá separarnos.

LORCA.- Aunque queramos. Aunque no podamos. Ni la muerte, ni la vida, nada podrá separarnos.

(DALÍ y LORCA se besan en los labios. LORCA se apasiona más y más. Empieza a desnudar a DALÍ.)

DALÍ.- Federico, ¿qué haces? Vamos, Federico.

(Tras tratar de reconducir la situación en un juego, DALÍ empuja a LORCA al suelo y corta la situación en seco.)

¿Cómo te lo tengo que decir? No. ¿Cómo te lo tengo que decir?
No...

LORCA.- Yo...

DALÍ.- Sabes que para mí el placer está en la mente. El placer es siempre autoerotismo.

LORCA.- Pero yo..., tú, lo que hemos dicho, lo que sentimos, además...

DALÍ.- Además sabes de sobra que no puedo, que no me cabe, tengo el culo pequeño, y ya está, se acabó. Hermanos, hermanos de sangre.

LORCA.- Lo..., lo siento, soy un burro. Lo he echado todo a perder.

(Entra ANA MARÍA DALÍ con flores silvestres en una mano. Sale la luna llena.)

DALÍ.- No importa. Olvídalo. Mira, por ahí viene mi hermana. ¿No te gusta mi hermana, Federico?

LORCA.- Bien sabes que sí. Es un primor. La vestal más hermosa que he conocido.

DALÍ.- Hola, Aniuska.

ANA MARÍA.- ¿Qué hacíais?

LORCA.- Hola, bella flor.

DALÍ.- Estamos a punto de comer marisco. ¿Quieres un cangrejo?

(Y hace burlas poniendo cara de marisqueña a ambos lados de su hermana.)

ANA MARÍA.- No, gracias.

DALÍ.- ¿Langosta?

ANA MARÍA.- Tampoco.

DALÍ.- ¿Un centollo, entonces?

ANA MARÍA.- Anda, déjame.

LORCA.- No seas cargante, Salvador.

DALÍ.- Está bien, os dejo. Federico quería leerte un nuevo poema que le ha escrito a su amor. Pero si te has ruborizado, Ana María. ¡Qué guapa estás con toda tu color!

LORCA.- Déjala ya, Salvador.

DALÍ.- *D'accord, ma fleur.* Me marchó. Adiós. Que me voy os digo. Que os sea suave y aleve como el abejorro sobre la flor.

(DALÍ se aleja unos pasos, se vuelve, llama a FEDERICO con el dedo. FEDERICO corre hacia él. DALÍ le habla al oído.)

¿Por qué no te la montas?

LORCA.- Estás loco.

DALÍ.- Vamos, perrito andaluz, es mi hermana, mi sangre, salvo una pequeña diferencia casi como si fuera yo.

LORCA.- Por eso.

DALÍ.- La miel, ¿es más dulce que la sangre? Demuéstrame tu amor. Yo estaré escondido tras las rocas.

LORCA.- Estás *majarón*.

DALÍ.- Será un acto poético y revolucionario. Mucho más que todas las tonterías que nos cuenta Luis que hace en París. Será un acto de amor.

LORCA.- Pero yo...

DALÍ.- Adiós, Don Juan, mi bravo conquistador.

(DALÍ sale. LORCA lo ve partir, se vuelve a ANA MARÍA, que está haciendo un círculo de flores sobre la arena. Vuelve a mirar por donde se ha ido DALÍ, de nuevo a ANA MARÍA. Finalmente, se acerca a ella.)

LORCA.- Ana María.

ANA MARÍA.- ¿Sí?

LORCA.- El amor que te profeso, los peces de plata que salen a tomar la luna, el canto tartamudo de las canoas de gasolina. Estos días, este sitio. Mañana, que debo irme.

ANA MARÍA.- No te vayas. Contigo siempre tengo ganas de reír o de llorar.

LORCA.- Te miro y no me atrevo. Te miro y no puedo dejarlo escapar.

ANA MARÍA.- ¿Me quieres?

LORCA.- Nunca estuve con mujer.

ANA MARÍA.- Yo tampoco. Con un hombre, claro.

LORCA.- ¿Aquí? ¿Ahora? ¿Sobre la arena?

ANA MARÍA.- Tócame los pechos.

(LORCA va a tocarle los pechos y acaba abrazándola.)

Federico, mi amor, Federico, no sabes la alegría que me das.

(Se besan, se van al suelo, ruedan por la arena junto al mar.)

LORCA.- «Y en las yemas de tus dedos
rumor de rosa encerrada.»

(Oscuro.)

Sueño V

Objetos de *pic-nic* sobre la playa. BUÑUEL y DALÍ con cuadernos. Al fondo ANA MARÍA recoge conchas. Comiendo erizos de mar, almejas, sesos, criadillas, ojos..., BUÑUEL y DALÍ elaboran el escenario para *Un perro andaluz*.

DALÍ.- Léeme la carta de nuevo.

BUÑUEL.- «Sr. D. Juan Ramón Jiménez

»Nuestro distinguido amigo: Nos creemos en el deber de decirle -sí, desinteresadamente- que su obra nos repugna por inmoral, por histérica, por cadavérica, por arbitraria.

»Especialmente:

»¡¡MERDE!!

»para su *Platero y yo*, para su fácil y mal intencionado *Platero y yo*, el burro *menos* burro, el burro más *odioso* con que nos hemos tropezado.

»Y para V., para su funesta actuación, también:

»¡¡¡MIERDA!!!!

»Sinceramente.

»LUIS BUÑUEL SALVADOR DALÍ»

(Los dos ríen.)

DALÍ.- Hay que mandarla. Hay que mandarla.

BUÑUEL.- Hay que acabar con tanto carnuz andaluz, con tanto cernudo putrefacto. Porque después de a Juan Ramón tenemos que escribirle a ese sarasa sevillano.

DALÍ.- Y también a Falla.

BUÑUEL.- También. Y a Alberti, que nos pone verdes en público y en privado.

DALÍ.- A ése, a ése...

BUÑUEL.- Alguien que se dice poeta con unos versos en el límite del absurdo lírico del tipo:

«Tataracha tatarera
Barabacha Platko tira
Putupuntun tuputun
Perrian plan, plan, plan, pataplan.»

(Los dos se revuelcan de risa por la playa.)

DALÍ.- Hay que poner una bomba a todos esos espíritus ateneos.

BUÑUEL.- Que se llene la morgue de decadentes. Hay que hacer una invitación al asesinato.

DALÍ.- Degollemos. Hay que escupir por placer en el retrato de nuestros padres.

BUÑUEL.- Hay que blasfemar como objetivo artístico. Y no nos debemos olvidar del mayor perro andaluz. El más ñoño, cursi y pedante de los abominables putrefactos andaluces.

DALÍ.- ¿Federico?

BUÑUEL.- Federico. Menos mal que he conseguido distanciarte de la nefasta influencia del García. Hay que contener las ganas de *marianapinedear*, Salvador. Mira, cada vez que pienso la asquerosa operación que se oculta en la publicación del asqueroso *Romancero gitano* del asqueroso Federico, me dan ganas de vomitar.

DALÍ.- Bueno, hay algunas imágenes en el libro.

BUÑUEL.- ¿Algunas imágenes..., dices? Bazofia. Muy para el gusto de Benavente o de la Xirgú. Para ir a los cenáculos del decadente círculo intelectual español y hacer el numerito tocando el piano y cantando nanas que duermen a los obispos. Que se pudra y que se muera como siempre ha sido su obsesión. Y deja de protegerlo. Ya sé que te halagaba los oídos diciendo que eras un monstruo pintando, y que intentaba pasar ante ti como un verdadero antiartista escribiendo odas, una a ti y la otra al Santísimo Sacramento. Bazofia, pura bazofia.

DALÍ.- Y así se lo dije. Pero creo, tal vez, que algún día, él, que es como es, no como se muestra, sabrá, será capaz... de asombrar al mundo con otra poesía.

BUÑUEL.- Es un caso perdido. Deliras.

(ANA MARÍA que se ha ido acercando interrumpe la conversación.)

ANA MARÍA.- No delira. Federico es un gran poeta y es... mi amigo. Y no me gusta que todos los días estéis metiéndoos con él, que lo insultéis cuando no puede..., no tiene la posibilidad de defenderse. Vaya con el *baturrico* de Luis...

BUÑUEL.- No me llames eso.

ANA MARÍA.- Pues lo eres, por mucho que vengas de París y te creas un genio por haberte echado allí unos amigos raros que gustan de hacer ruido y armar jaleo, pero que no son más que unos señoritos de papá consentidos. He dicho.

BUÑUEL.- Has dicho y yo me callo. Está bien, dejemos a los... ausentes. ¿Salvador, por qué no le demostramos a tu hermana, y de paso a Federico, de lo que somos capaces de pergeñar como auténtico arte?

DALÍ.- Vale. Estábamos buscando argumento para la película.

BUÑUEL.- Sí. ¿Qué se te ocurre?

(Silencio. ANA MARÍA silba y se pone a enhebrar las conchas como para elaborar un collar.)

DALÍ.- Yo anoche soñé con hormigas que pululaban en mis manos.

BUÑUEL.- Hombre, pues yo he soñado que le seccionaba el ojo a no sé quien.

DALÍ.- Al oírte se me aparece una luna y una nube de Mategna que la cruza y la rasga.

BUÑUEL.- Cojones, ahí está la película, vamos a hacerla.

(BUÑUEL coge el cuaderno y empieza a anotar. DALÍ mira por encima las anotaciones de su amigo y ríe. Hace un gesto a ANA MARÍA, que lo rechaza.)

¿Qué más?

DALÍ.- ¿Qué más?

BUÑUEL.- ¿Qué más?

DALÍ.- Veo una mujer que agarra una raqueta para defenderse del hombre que quiere atacarla. Entonces, éste, mira alrededor buscando algo para contraatacar.

BUÑUEL.- ¿Qué ve?

DALÍ.- Un sapo que vuela...

BUÑUEL.- ¡Malo!

DALÍ.- Una botella de *cognac*.

BUÑUEL.- ¡Malo!

DALÍ.- Pues ve dos cuerdas.

BUÑUEL.- Bien, pero ¿qué viene detrás de las cuerdas?

DALÍ.- El tipo tira de ellas y cae, porque arrastra algo muy pesado.

BUÑUEL.- Ah, está bien que se caiga.

DALÍ.- En las cuerdas vienen dos grandes calabazas secas.

BUÑUEL.- ¿Qué más?

DALÍ.- Dos hermanos maristas.

BUÑUEL.- ¡Eso es, dos maristas!

DALÍ.- ¿Y después?

BUÑUEL.- Un cañón.

DALÍ.- ¡Malo! Que venga un sillón de lujo.

BUÑUEL.- No, un piano de cola.

DALÍ.- Muy bueno, y encima del piano de cola, un burro..., no dos burros podridos.

BUÑUEL.- ¡Magnífico!

(ANA MARÍA, que ha acabado de hacer el collar, se lo coloca a su hermano.)

ANA MARÍA.- Estáis más locos que una regadera.

(Y se va corriendo. DALÍ se queda extasiado viéndola partir. BUÑUEL sigue ensimismado escribiendo en el cuaderno.)

DALÍ.- ¿Qué título le pondremos?

BUÑUEL.- ¿Qué?

DALÍ.- ¿Que cómo se llamará la película?

BUÑUEL.- *Un marista en la ballesta.*

DALÍ.- Ese le gustaría a Pepín.

BUÑUEL.- Con sus maristas y sus burros putrefactos. O que te parece éste: *Invitación al asesinato.*

DALÍ.- Y que nos lleven directamente al cuartelillo. Y éste: *Prohibido asomarse al interior.*

BUÑUEL.- Muy sugerente. Quizás demasiado. ¿Y algo más trivial?

DALÍ.- ¿Como qué?

BUÑUEL.- Como un perro, aunque no salga ninguno, como *Un perro andaluz*.

(Los dos ríen.)

DALÍ.- Canalla, seguro que se mosquea.

BUÑUEL.- Que se mosquee, que se mosquee el perro andaluz.

(Oscuro.)

Sueño VI

BUÑUEL y DALÍ están secándose sobre una roca después de haberse dado un chapuzón.

BUÑUEL.- Este lugar es fabuloso. Casi mejor que ver las caras al público después de ver nuestra película. La que hemos liado en París.

DALÍ.- Sobre este paisaje se puede construir un cosmos. Rectifico: sobre este paisaje edificaré mi cosmos.

BUÑUEL.- Tendríamos que filmar aquí alguna escena de la nueva película. ¿Qué te parecen estas rocas llenas de esqueletos con traje de obispo? Todos con su mitra y su báculo.

DALÍ.- Eso es una simpleza anticlerical. Muy del gusto de Breton y Aragon, sí. Pero, la verdad, una vez que los surrealistas nos han dado todos los parabienes, una vez que nos abren sus puertas y nos consideran sus genios, no me parecen tan distintos de las tertulias que montaba Ramón en el Café Pombo. Hay que progresar, Luis. Tenemos que dejarnos llevar por el abismo.

(Silencio. Acaban de secarse y se sientan al sol.)

BUÑUEL.- ¿Y ahora qué vas a hacer?

DALÍ.- Vivir, eso voy a hacer: vivir.

BUÑUEL.- ¿Pero de qué vas a vivir ahora que tus padres te han echado de casa?

DALÍ.- Gala lo solucionará.

BUÑUEL.- Deja de hablar de esa mujer. Va a ser tu perdición. Mira que escribir en la exposición que escupías por placer sobre el retrato de tu madre.

DALÍ.- Un gesto surrealista. Y no pienso rectificarlo. Parece mentira que tú no lo entiendas. Sabes que voy a hacer con mi padre. Voy a masturbarme y voy a mandarle el resultado en un paquete con una nota que diga: Esto es todo cuanto te debo. Olvídate que tienes un hijo. Eso voy a hacer.

BUÑUEL.- Vente conmigo a casa de los vizcondes de Noailles. Nos han prometido financiar la nueva película y están deseando conocerte.

DALÍ.- Le preguntaré a Gala.

BUÑUEL.- Pero es que sólo sabes hablar de esa bruja de caderas anchas, es que ya no tienes ojos más que para esa arpía.

DALÍ.- Vamos, Luis, sólo los celos pueden hacerte hablar así. Es preciosa, inteligente, un espíritu libre, la mejor musa que pueda tener un artista.

BUÑUEL.- Es mayor que tú, está casada con Eluard y sólo busca la fama y el dinero.

DALÍ.- Te equivocas. Soy pobre y me sigue queriendo. En cuanto a su matrimonio con Eluard te informo, por si no lo sabes, que también ha sido amante de Max Ernst, de Chirico, de Man Ray. ¡Qué orgullo! Al poseerla penetro la esencia misma del surrealismo.

BUÑUEL.- Vete a la mierda. Para una vez que follas parece que se haya inventado el mundo.

DALÍ.- Venga, Luisón, no te mosquees. Y vamos a trabajar en ese escenario un rato.

BUÑUEL.- Vale.

(Aparece GALA en traje de baño y albornoz.)

DALÍ.- Gala, Galarina, Galarutchka, mi Helena raptada por su fiel Paris.

GALA.- ¿Qué hacíais?

BUÑUEL.- Trabajar. Si es que aquí se puede trabajar tranquilo.

DALÍ.- Venga, hombre, si ni siquiera habíamos empezado. ¿Nos damos otro baño?

BUÑUEL.- Esto es el colmo. Te exijo una decisión: o trabajas conmigo o sigues tonteando con esta...

GALA.- Dilo.

BUÑUEL.- Con esta puta.

GALA.- Hasta las putas de Saint Denis tienen más arte y trabajan más y mejor que tú.

BUÑUEL.- Te odio.

GALA.- Me alegro. Eres una mala influencia para Salvador. Eres una sabandija, capaz de travestir cualquier genialidad de otro y presentarla como tuya.

(BUÑUEL no aguanta más y se abalanza sobre GALA. Intenta estrangularla. DALÍ intenta separarlos. Los tres van al suelo. GALA de espaldas intenta desembarazarse de las manos de BUÑUEL. DALÍ arrodillado suplica impotente.)

DALÍ.- No, por favor, por favor, Luis, suéltala. No la mates, por lo que más quieras, no la mates. Mátame a mí si quieres, pero a ella no la mates.

(Finalmente BUÑUEL la suelta. Se hace un largo silencio. BUÑUEL se aleja. GALA se recupera tosiendo, pero aún lograr elevar la voz.)

GALA.- Yo seré una puta, pero tú, Buñuel, tú eres un machista, misógino y maricón de mierda.

(BUÑUEL se revuelve y comienza a tirarles piedras. DALÍ coge la más grande, un guijarro puntiagudo y se lo coloca sobre la cabeza. Mientras pasea sigue esquivando las piedras lanzadas por BUÑUEL.)

DALÍ.- Mira, Luis, esta es una buena idea para la película. Un hombre que pasea con una piedra en la cabeza, indiferente al mundo, indiferente a todo.

(Oscuro.)

Sueño VII

Seguimos en la playa de Cadaqués. Atardecer. LORCA parece como muerto en una cama-barca. Aparece PEPÍN BELLO y lo despierta.

BELLO.- Despierta, Federico, despierta.

LORCA.- ¡Eh! Hombre, Pepín, ¿qué haces aquí? Menuda sorpresa.

BELLO.- ¿Qué día es hoy?

LORCA.- No me acuerdo. ¿Cómo he llegado hasta aquí?

BELLO.- Hoy es San Federico, ¿no te acuerdas?

LORCA.- Ah, sí, 18 de julio del 36, mi santo y el santo de mi santo padre. Te has apuntado a la fiesta. ¿Y mi familia? ¿Qué hago aquí? Este paisaje...

BELLO.- Te están esperando.

LORCA.- ¿Quién? Esto es Cadaqués, claro; ¿he venido a ver a Dalí?

BELLO.- Eso parece.

LORCA.- Tengo..., tengo tantas ganas de ver de nuevo a Salvador. Hace tiempo que no...

BELLO.- También vino Buñuel.

LORCA.- Estupendo. O sea, que estaremos los cuatro.

BELLO.- Los cuatro.

LORCA.- Como en los viejos tiempos, Pepín, como en los viejos tiempos.

BELLO.- Una fiesta sorpresa.

LORCA.- Y yo que pensaba que estaba en Granada, en fin. Tienes que hablarles, a Salvador y a Luis, tienes que hacer que sea como antes.

BELLO.- Lo haré. Vístete.

(LORCA, que estaba en ropa interior, comienza a vestirse afanosamente.)

LORCA.- Hay que contarles lo del viaje a Nueva York. ¡Qué extraño país! A Luis le gustaría.

BELLO.- Luis ya estuvo. Fue a Hollywood.

LORCA.- Es verdad, que me lo dijo. Pues les tengo que enseñar mis poemas, y mis obras de teatro surrealista, y mi argumento para una película. Se titula *Viaje a la luna*. No sé si te lo he enseñado. Tienes que convencerles que puedo ser tan vanguardista como el que más. Y esa película la podíamos hacer juntos, y reírnos juntos los cuatro, como antes, Pepín, como antes.

BELLO.- Claro, Federico, todos queremos volver a nuestra amistad de entonces.

LORCA.- Y les tengo que contar lo de La Barraca y el éxito de *Bodas de sangre* en Argentina. Pero que no se enfaden, eh, que no se me enfaden. Pepín, tienes que decirles que no soy ni un putrefacto ni un perro andaluz. Que si hago poesía popular es por estar con el pueblo y La República en estos tiempos tan difíciles. Que no busco el halago sino el arte, y que si yo pudiera construiría un teatro bajo la arena, un teatro tan revolucionario que haría sangrar a las piedras.

BELLO.- Lo sé.

LORCA.- Diles que soy su amigo, que quiero volver a reír y beber y delirar con ellos. Otra vez juntos los cuatro. ¿Se lo dirás?

BELLO.- No te preocupes, yo se lo diré.

(FEDERICO, poniéndose la pajarita, se ha acabado de vestir.)

LORCA.- No sé que me pasa pero sigo teniendo sueño, mucho sueño.

BELLO.- ¿Quieres dormir un poco más?

LORCA.- A lo mejor debería. Sí, creo que voy a descansar... un rato más. Pero si ya han llegado, diles lo que te he dicho y lo adornas como tú sabes. Y diles que ahora me levanto. Que enseguida estaré con ellos, como antes, eh, como antes...

(FEDERICO se vuelve a dormir. La playa se ensombrece. Se diría que ya es de noche. Pero no hay luna. Aparecen BUÑUEL y DALÍ, vestidos de banderilleros. PEPÍN BELLO se coloca un zapato de ortopedia que le hará cojear el resto de la escena.)

BUÑUEL.- ¿Qué le pasa?

BELLO.- No sé. Tiene pesadillas o algo así.

DALÍ.- Será el miedo.

BUÑUEL.- A nadie le gusta morir.

DALÍ.- ¿Y qué hacemos?, dentro de poco vendrán a por todos. No ha de pasar la noche sin que nos hayan dado matarile.

BUÑUEL.- Déjalo dormir. A lo mejor lo matan sin despertarlo.

BELLO.- A mí no me gustaría morir sin darme cuenta. Voy a intentarlo de nuevo.

(**BELLO se acerca de nuevo a LORCA. Lo zarandea.**)

Despierte, hey, despierte.

LORCA.- No quiero. Déjame dormir, Pepín, tengo sueño todavía.

BELLO.- Yo no me llamo Pepín, me llamo Díoscoro, Díoscoro Galindo González, soy profesor, ¿no se acuerda?

LORCA.- ¿Qué día es hoy?

BELLO.- 18 de agosto.

LORCA.- ¿No es julio? ¿No es mi santo?

BELLO.- No.

LORCA.- ¿Qué hago aquí?

BELLO.- Estamos detenidos por subversivos. ¿No recuerda el alzamiento militar?

LORCA.- ¿Detenidos en una playa?

BELLO.- Qué playa ni qué cojones, esto es un cuartel. Nos van a matar, señor poeta, nos van a fusilar.

(**Se acercan LUIS y SALVADOR.**)

BUÑUEL.- ¿Pero qué le pasa?

**(Al verles LORCA salta de la cama, les abraza y les besa.
Estos reaccionan con estupor.)**

LORCA.- Hombre, Luis. Mi querido Salvador. Pepín ya me dijo que ibais a venir. ¡Cómo me alegro! Lo bien que nos lo vamos a pasar.

DALÍ.- Aún tiene ganas de broma, estará majara.

BUÑUEL.- Usted se equivoca. No somos quien dice. Yo soy Joaquín y éste es Francisco. Somos banderilleros, de Granada como usted, y también militantes anarquistas, por eso estamos aquí.

LORCA.- Y yo soy el Cardenal Tavera. Os sigue gustando disfrazaros, ¿eh? La de cosas que me tenéis que contar, tunantes. Y yo, y yo, con lo poco que nos vemos últimamente. Que corra el vino que hay fiesta.

DALÍ.- Tranquilícese. Siéntese un poco y trate de abrir los ojos. Nos ha jodido el artista.

(LORCA se aparta extrañado, respira hondo y comienza a recoger conchas por la playa.)

BELLO.- Está claro: tiene alucinaciones.

BUÑUEL.- No quiere darse cuenta de lo que está pasando.

DALÍ.- Pues tarde o temprano tendrá que hacerlo.

BUÑUEL.- O no. Como se descuide igual ya no despierta.

DALÍ.- ¿Qué hacemos?

BELLO.- ¿Y qué vamos a hacer? No sé si es mejor romperle el sueño o seguirle la corriente.

(LORCA se vuelve y se dirige hacia ellos.)

LORCA.- Venga, dejaos de secretitos. ¿Es que hasta el día de mi santo vais a hacerme el vacío?

(Aparece un individuo vestido de FALANGISTA.)

FALANGISTA.- ¿Alguien quiere confesarse?

(LORCA se le acerca.)

LORCA.- Luis, ¿tú también por aquí? Qué alegría.

BUÑUEL.- Ahora resulta que tiene amigos falangistas.

DALÍ.- Si consigue salvarse...

LORCA.- ¿Pero es que no le conocéis? Es Luisito, Luis Rosales.

(LORCA le abraza por el hombro.)

FALANGISTA.- ¿Pero a éste qué le pasa? Yo no soy Rosales. En bastante aprieto has metido ya a los Rosales por darte protección.

LORCA.- Pero, Luis, ¿es que también tú me vas a hacer un feo?

(LORCA coge la cara del FALANGISTA con las dos manos. Este reacciona, se aparta y da un empujón a LORCA, tirándolo al suelo. Saca una pistola, le retira el seguro y se la pone en la sien a FEDERICO.)

FALANGISTA.- Nos ha jodido el maricón éste. A que te pego un tiro en el culo y terminamos de una vez.

(LORCA se pone a llorar.)

LORCA.- ¿Por qué me hacéis esto? No lo entiendo. ¿Por qué...?

FALANGISTA.- ¿Quiere alguien confesarse o no?

(Los demás callan mientras FEDERICO solloza.)

Pues andando.

(BELLO, BUÑUEL y DALÍ dan la espalda al FALANGISTA y comienzan a andar lentamente.)

¿Y éste?

(BUÑUEL y DALÍ se vuelven y lo cogen. Como las piernas de LORCA no lo sujetan, lo tienen que sujetar ellos sobre sus hombros.)

LORCA.- Todavía sois mis amigos, ¿verdad?

DALÍ.- Pues... sí.

BUÑUEL.- Claro, hombre, claro.

(Los cuatro se detienen. La luz de los faros de un coche los ilumina.)

LORCA.- «En la luna negra,
¡un grito! y el cuerno
largo de la hoguera.»

**(Descarga de fusiles. Todos caen.
Oscuro.)**

ACTO III

Prohibido asomarse al interior

Sueño VIII

Rôtisserie en la plaza Saint-Michel de París. BUÑUEL y DALÍ han quedado para almorzar en la terraza. Beben dos copas de dry-martini. Todos los ruidos, sombras y ajetreos de París les envuelven.

DALÍ.- ¿Sabes qué día es hoy?

BUÑUEL.- No.

DALÍ.- Hoy tú y yo y unos pocos amigos deberíamos estar tomando estos dry-martini en el Hotel Palace de Madrid.

BUÑUEL.- Si no lo están bombardeando. Ahora es un hospital de campaña para tratar a los heridos del asedio. Un bonito lugar para reunirnos.

(A lo largo de la escena, progresivamente, la terraza parisina se va transformando en el hall del Hotel Palace. Se oye algún que otro estruendo por la caída de un obús, cristales que se rompen, ráfagas, algún que otro disparo suelto. De vez en cuando pasan médicos y camilleros con enfermos.)

DALÍ.- Lo juramos. Juramos reunirnos allí, el mismo día a la misma hora, al cabo de 10 años. Sin importar qué hubiera sucedido. Y renovar un compromiso de eterna amistad.

BUÑUEL.- Y ya ves.

DALÍ.- Ya veo. Ni tú ni yo acudiremos.

BUÑUEL.- Dudo que nadie esté pensando en acudir. Así es el tiempo de viscoso y la vida que entonces creíamos poseer. ¿Te has enterado?

DALÍ.- Sí.

BUÑUEL.- ¿Lo sabes?

DALÍ.- Ya te he dicho que sí.

BUÑUEL.- ¿Y?

DALÍ.- Olé por el torero alucinógeno, mártir del ruedo ibérico, san sebastián asaetado de metáforas imposibles, artífice prodigioso de su propia muerte, que es su obra maestra, la que le elevará al olimpo chic de los poetas, como mártir de la palabra y la cargante causa republicana.

BUÑUEL.- Eres un capullo.

DALÍ.- Y tú la visión más pedestre y esparteña de en qué puede derivar la revolución surrealista. No eres más que un agente de la checa.

BUÑUEL.- Estoy con La República y reviso y promuevo las actividades culturales en apoyo de su causa.

DALÍ.- Es decir, comisario del Partido Comunista, eso sí como chupatintas burócrata a retaguardia del frente.

BUÑUEL.- Quien fue a hablar, el que se corre de gusto con la imagen del Führer y vende su paranoia a kilo de oro por pesadilla pseudoprofética. Eres un camelo.

DALÍ.- Yo sigo los dictados de mi propio inconsciente no las consignas de Breton o Aragon. Mi único problema con los surrealistas, Luis, es que yo soy surrealista. Y si deliro con Hitler pues qué le voy a hacer. En cuanto al rechazo de tus amigos a la comercialización de la obra de arte, no puede sino entenderse como otro síntoma de su enfermedad asamblearia. No hay nada más abstracto, ilógico y surrealista que el capitalismo y su economía de mercado. Así que yo me entrego seducido a él y proclamo estar orgulloso de ser un objeto de consumo más. Quiero que mi arte pase al futuro como un icono, junto con el paquete de tabaco, la bar retina y el bigote de Charlot. Iconos, iconos, iconos. **(Ríe histéricamente.)**

BUÑUEL.- Me importa un rábano que te ampires en tu histeria compulsiva y tu verborrea paranoide. Eres un cínico y un traidor. Con la ayuda de esa arpía de Gala, has prostituido tu arte, has renegado de tu tierra y has fusilado a tus amigos. Olé por el Dalí idiotizante, mascarón y marrullero.

DALÍ.- ¿Y tú hablas de traición y prostitución? ¿No me traicionaste a mí, tu amigo, al retirar mi nombre de los créditos de *La edad de oro* y de *Un perro andaluz*? ¿No te prostituiste en España al crear una productora de cine comercial y filmar películas tan vulgares que no te atrevías ni a firmar como director? En cuanto a mi tierra, soy y seré ampurdanés, mis paisajes viajan conmigo. Están llenos de pescadores, muletas y orines de perro: todo cuanto conforma mi obsesión y mi delirio.

BUÑUEL.- Pues que te vaya bien perro carnuz al dólar vendido.

(BUÑUEL se levanta y arroja su dry-martini a la cara de DALÍ. Este vuelve a reír con histeria. BUÑUEL se aleja.)

DALÍ.- Espera, Luis, hijito, espera. Sigo siendo tu amigo, Dalí, el de Toledo, espera, pedazo de asno baturro.

BUÑUEL.- ¿Qué quieres pavo polaco?

DALÍ.- Tengo una propuesta en plan serio que me tienes que escuchar como comisario político.

BUÑUEL.- Desembucha.

DALÍ.- Hay un amigo mío, multimillonario, uno de mis mejores clientes, que tiene algo que os interesa.

BUÑUEL.- ¿Y es?

DALÍ.- Un avión bombardero, esperando en Checoslovaquia para ser mandado en favor de La República. Tal vez más de uno.

BUÑUEL.- ¿Y a cambio?

DALÍ.- Arte. Cultura. Quiere hacer una exposición, que recorra París y otras ciudades, con lo más granado del Museo del Prado.

BUÑUEL.- ¿Garantías?

DALÍ.- Todas. Del Tribunal Internacional de La Haya. Si cuando acaba la guerra habéis ganado regresan a Madrid. Si ganan los nacionales quedan en propiedad del gobierno en el exilio.

BUÑUEL.- Lo consultaré.

DALÍ.- No sé por qué te enfadas conmigo. Yo tendría que ser el ofendido.

BUÑUEL.- ¿Sueñas con él?

DALÍ.- Habitualmente. Por él y por Pepín brindo contigo.

(Coge su dry-martini y se lo escancia por la cabeza. Los dos ríen.)

¿Amigos pese a todo?

BUÑUEL.- Pese a todo, como ceporros, amigos.

(Oscuro.)

Sueño IX

En la cafetería del Moma de Nueva York. En realidad el mismo espacio que en la escena anterior, pero con los ruidos, sombras y ajetresos de Nueva York envolviéndolos. Las bombas siguen cayendo de tanto en tanto. DALÍ está sentado junto a un botella y dos copas de champagne.

BUÑUEL se acerca a la mesa.

DALÍ.- Te estaba esperando.

BUÑUEL.- ¿Qué celebras: mi despido?

DALÍ.- Puede ser, puede ser.

BUÑUEL.- Eres un cerdo. Tenías que acusarme en tu libro de anticlerical y ateo para que todos los conservadores se me echaran encima hasta conseguir mi dimisión.

DALÍ.- «Escucha, he escrito ese libro para hacerme un pedestal a mí mismo. No para hacértelo a ti.»

BUÑUEL.- ¿Qué me importan a mí los pedestales? Tengo ciática y una familia que sacar adelante. Quiero trabajar, coño, ¿es que es pedir demasiado?

DALÍ.- Eres un fracasado, Luis, un completo, total y eterno fracasado.

BUÑUEL.- Podríamos ponernos a discutir ahora sobre el éxito o el fracaso, la vanguardia o la tradición, el comunismo o el fascismo, pero, Salvador, no nos vemos desde hace cinco años y parece que vayamos a repetir la misma escena que entonces o peor. Salvador, mira mi mano, mira como me guardo la bofetada en el bolsillo. ¿Eres capaz de hacer lo mismo?

DALÍ.- De acuerdo. Tienes razón. Somos amigos. Alégrate del despido: un día de estos, tú y yo, vamos a trabajar juntos.

BUÑUEL.- Claro, amigos, claro. Y una mierda. Somos el recuerdo de una amistad y estamos rodeados de muertos. El insecto del tiempo nos devora. Estamos presos de los caminos marcados. A ti te queda ya poco por decir, unas *boutades*, cuatro mamarrachadas, la representación escénica de un paranoico. Yo, un día u otro, acabaré diciendo lo que tengo que decir, y quizás triunfe. ¿Y qué? Lorca está muerto y el bueno de Bello ha olvidado su delirio. Lo que es nosotros, el nosotros de nuestra amistad, es el pesado fardo al que echar mano artística en una paleta que amarillea. El uno sin los otros no hubiéramos sido el mismo y, sin embargo, ya no nos podemos seguir alimentando. Dalí y Gala, mi mujer y yo, el séquito, los clientes, el mundo. Tal vez otras amistades, amistades de madurez. Pero esa única, vibrante, indefinible amistad de la juventud áurea, esa ya la hemos vivido. Y ha muerto, Salvador, ha muerto arrasada por el tiempo.

DALÍ.- Por la amistad difunta.

BUÑUEL.- Por la amistad difunta.

(Beben. Cae una bomba, la escena tiembla. Miran alrededor. Se miran.

Oscuro.)

Sueño X

La doble escalera. Dos escaleras semicirculares conducen a un pasillo elevado. BUÑUEL y DALÍ suben y bajan por ellas acompañados por distintas personalidades.

DALÍ.- Luis.

BUÑUEL.- Hmm.

DALÍ.- ¡Luis!

BUÑUEL.- ¿Qué?

DALÍ.- ¿Estás dormido?

BUÑUEL.- Joder, pues claro que estoy dormido. ¿Qué quieres?

DALÍ.- Déjame meterme en tu sueño.

BUÑUEL.- Ni lo sueñes.

(DALÍ ríe históricamente.)

DALÍ.- Has dicho ni lo sueñes, Luis, ni lo sueñes.

BUÑUEL.- ¿Y qué?

DALÍ.- Que es lo que estoy haciendo. Estoy soñando que me meto en tus sueños.

BUÑUEL.- ¿Qué quieres: robarme? ¿Es que ya te has quedado sin ideas?

DALÍ.- Estoy más creativo que nunca. Fíjate que incluso sueño contigo y que te robo los sueños.

BUÑUEL.- Eres un cabrón, déjame dormir en paz. **(Se sienta y empieza a coser imitando la encajera de Vermeer.)**

DALÍ.- ¿Qué haces?

BUÑUEL.- Ya ves, cosiendo heridas.

DALÍ.- La última vez que te escribí para trabajar juntos me replicaste que agua pasada no mueve molino.

BUÑUEL.- Y cuando a mí se me ocurrió decir en una entrevista que me gustaría volver a brindar contigo, tú dijiste que a ti también, pero que no bebías.

DALÍ.- Nos hemos convertido en dos viejos gruñones.

BUÑUEL.- Cosas de la edad.

DALÍ.- Tengo muchas ideas para una nueva película. Nunca hicimos la segunda parte de *Un perro andaluz*.

BUÑUEL.- Ni falta que hace. Por mi parte podría quemar todas mis películas y quedarme tan fresco.

DALÍ.- Mira, la película debería comenzar en una estación de metro. Hay mucha gente y nieva...

BUÑUEL.- ¿Nieva en la estación de metro?

DALÍ.- Eso es.

BUÑUEL.- Interesante.

DALÍ.- ¿Y sabes cómo debería acabar?

BUÑUEL.- Va a ser imposible callarte, o sea que dilo.

DALÍ.- Con la imagen de un Dalí moribundo, lleno de tubos y goteros, rodeado de ratas y cantando. **(Canta una canción popular catalana.)**

BUÑUEL.- He dado mi última puntada. Mi obra está completa con la imagen de la encajera. Estoy cansado. Las heridas están más o menos cerradas. No puedo más.

DALÍ.- ¿Me vas a dejar como último superviviente?

BUÑUEL.- ¿Y Pepín?

DALÍ.- Pepín no cuenta.

BUÑUEL.- ¿Por qué?

DALÍ.- No sé.

(Aparece GALA vestida de Madonna de Port Lligat.)

BUÑUEL.- Hostia, mira, la Virgen.

DALÍ.- Ésa es la Madonna de Port Lligat, o sea mi musa Gala.

BUÑUEL.- La muy puta aún se me aparece en sueños tantos años después.

(GALA se acerca a BUÑUEL y le besa en los labios.)

GALA.- Buñuel, cuánto te echo de menos.

BUÑUEL.- No sé si me desconcierta más que se me aparezca la Virgen o que tú me beses en los labios.

GALA.- El odio es un lugar muy cercano a la pasión.

BUÑUEL.- Salvador, ¿qué estás haciendo con mi sueño?

DALÍ.- ¿Y por qué te crees que el sueño es tuyo? Anda, Gala, bésale de nuevo, que me excita.

BUÑUEL.- Ni lo sueñes.

(DALÍ ríe histéricamente.)

DALÍ.- Lo has vuelto a decir.

(Aparece el PAPA.)

Su Santidad, con todos mis respetos y mi ferviente misticismo me permito traerle esta nueva imagen de Nuestra Divina Madre La Virgen que yo he visto aparecer como estructura cósmica en la costa de Port Lligat.

PAPA.- Muy interesante, pero un poco extraña, ¿no?

DALÍ.- Tenga en cuenta, Su Santidad, que la nueva fe debe adaptarse al conocimiento del átomo en esta época posnuclear.

PAPA.- Qué cosas dice. ¿Y quién es el modelo?

DALÍ.- Permítame que le presente. Gala, mi musa, mi mujer, Leda atómica, origen de todo mi origen, madre de todo mi arte: o sea la Virgen.

GALA.- A los pies de Su Santidad.

(GALA se arrodilla y besa los pies y chupa los dedos del PAPA, que va descalzo.)

PAPA.- ¿Pero qué hace?

DALÍ.- Ella es así: un poco erotómana. Pero a mí me gusta.

PAPA.- Muy bien, muy bien, que les vaya bonito. ¿Pero se puede saber quién les ha abierto las puertas del Vaticano?

DALÍ.- La católica España.

PAPA.- Los españoles sois como los polacos, demasiado fanáticos.

(Se va el PAPA. Aparece SILVIA PINAL llevando muletas.)

SILVIA.- Hemos ganado, hemos ganado.

BUÑUEL.- Qué bonita eres. Siempre me han gustado las rubias bellas y frías, con un aroma de puta francesa detrás de las orejas.

SILVIA.- *Viridiana*, ¿recuerdas? Nos han dado la palma de oro en Cannes.

BUÑUEL.- ¿Y Franco qué opina de esto?

(Aparece FRANCO.)

FRANCO.- ¿Qué voy a opinar? Que nos has metido un gol que ni Marcelino.

DALÍ.- Generalísimo, Generalísimo, a su pies el Genialísimo Dalí. ¿Quiere que le pinte?

FRANCO.- No, que me pintarás con algo raro colgando de mi cabeza. Si quieres pinta a mi nieta. O mejor, déjame pintar contigo. Pintemos juntos paisajes, me encantan los paisajes.

DALÍ.- Mis paisajes no son paisajes, son microcosmos.

FRANCO.- También podemos ir juntos a pescar.

DALÍ.- Eso no. Cada vez que le saco el anzuelo a un pez me acuerdo de Federico.

(Aparece FEDERICO llevando una cruz.)

LORCA.- «Dulces clavos,
dulce cruz,
dulce nombre
de Jesús.»

BUÑUEL.- Por Dios, Federico.

LORCA.- Quiero trabajar en *La Vía Láctea*.

BUÑUEL.- ¿Hecho un Cristo?

LORCA.- Qué remedio.

GALA.- *JesusChrist*, mi amante, mi efebo.

(GALA besa a FEDERICO en los labios.)

LORCA.- ¿Qué le pasa a ésta?

BUÑUEL.- No te preocupes. Comigo ha hecho lo mismo.
Está desafortunada.

DALÍ.- Es que tiene un amante guapísimo que hace de
Superstar en el musical. Mi dulce Leda, tú has de ser la madre
y amante de todos los dioscuros.

BUÑUEL.- No entiendo nada. Esto es demasiado confuso
hasta para ser mi sueño.

(Aparece el CARDENAL TAVERA.)

CARDENAL.- ¿Os acordáis de mí?

BUÑUEL.- Tú, tú eres el causante de nuestra desgracia. Tú
nos condenaste a vagar como insomnes amigos que no se
encuentran nunca, tú...

(El CARDENAL se tumba en su sepulcro. Los personajes se alejan. Sólo BUÑUEL se sienta a los pies del sepulcro. Las luces se van desvaneciendo mientras BUÑUEL se queda dormido.)

Sueño XI

Sepulcro del CARDENAL TAVERA. BUÑUEL duerme junto al sepulcro. Se le acerca CATHERINE DENEUVE con muletas.

DENEUVE.- *Monsieur Buñuel. Monsieur Buñuel.*

BUÑUEL.- ¿Eh? ¿Qué?

DENEUVE.- Se había quedado dormido. Todo el mundo le busca.

BUÑUEL.- No dormía, soñaba, es decir, pensaba.

DENEUVE.- ¿Y qué pensaba?

BUÑUEL.- Cosas mías. Recuerdos y reencuentros. Toledo. Esta ciudad es vital para mí. Creo que he hecho esta película sólo por volver. Por volver aquí y por cortarte la pierna.

DENEUVE.- ¿No le gusta *Tristana*?

BUÑUEL.- Es horrible. Pero me recuerda a Calanda y a mis noches toledanas. Es una broma, una excusa para juntar y hablar con mis fantasmas.

DENEUVE.- Ha venido un amigo a verle.

BUÑUEL.- ¿Quién?

DENEUVE.- Dice que se llama Pepín.

BUÑUEL.- Hombre. Ves como cuando los llamas siempre vuelven los fantasmas. Dile que entre.

(Sale DENEUVE. Y entra con PEPÍN BELLO.)

BELLO.- Hola, Luisón.

BUÑUEL.- Me ca..., Pepín, tunante, cuánto tiempo sin vernos.

BELLO.- Una eternidad.

BUÑUEL.- ¿Qué haces?

BELLO.- Cosas. Vivir, que no es poco. Al fin te hicieron justicia.

BUÑUEL.- Ya sabes que lo nuestro es tozudez y largo recorrido.

BELLO.- Te traigo un recado de Salvador.

(Le pasa una nota. LUIS la lee y la rompe.)

BUÑUEL.- Que le den.

BELLO.- He preparado una reunión de antiguos residentes en el Palace.

BUÑUEL.- Otro juego de nostalgia. Tienen gracia, pero son inútiles. A estas alturas a veces están más vivos los muertos que los supervivientes.

BELLO.- Mira que eres gruñón.

BUÑUEL.- ¿Te gusta la chica?

BELLO.- Mucho. Con sus muletas y sin pierna. La belleza y la putrefacción.

DENEUVE.- No sé de que están hablando. ¿Me están tomando el pelo?

BUÑUEL.- Un poco sí.

DENEUVE.- Pues me voy.

(Sale DENEUVE.)

BUÑUEL.- Oye, tú crees que éste tuvo la culpa.

BELLO.- ¿Quién? ¿El Cardenal?

BUÑUEL.- Sí. Tú crees que tanto menearlo de la tumba nos condujo a su maldición.

BELLO.- Te estás haciendo mayor. Un día de estos confiesas que ya crees en Dios.

BUÑUEL.- No estaría mal. Aunque sólo fuera por epatar a la prensa. El otro día soñé con la Virgen. ¿Pero lo piensas a veces o no?

BELLO.- ¿El qué?

BUÑUEL.- Lo del Cardenal.

BELLO.- Qué va. La culpa fue, como siempre, de la vida y la putrefacción.

(BUÑUEL se acerca a la tumba.)

BUÑUEL.- Hey, despierta, despierta que quiero ocupar tu sitio, despierta, ilustrísima, despierta.

(Aparece el CONEJO de Alicia llevando un reloj blando.)

CONEJO.- Llego tarde. Llego tarde.

BUÑUEL.- ¿Y tú quién eres?

CONEJO.- Llego tarde a la reunión.

BUÑUEL.- Espera. Espera.

(Sale el CONEJO.)

BELLO.- ¿Qué ves? ¿Con quién hablas?

BUÑUEL.- Bah, una aparición estúpida.

BELLO.- Te están esperando. Todos andan preocupados con tu desaparición.

BUÑUEL.- Demasiado tarde para coser las heridas.

BELLO.- Demasiado tarde para el cansado corazón.

(Oscuro.)

EPÍLOGO

Aparece el CONEJO de Alicia y detrás DALÍ en silla de ruedas y arrastrando un gotero.

CONEJO.- Llego tarde. Llego tarde a la reunión.

DALÍ.- Espera. Quiero preguntarte algo. Espera.

(Sale el CONEJO.)

Pitxot, Pitxot. ¿Es que no hay nadie para atender al genio?

(Aparece una ENFERMERA.)

ENFERMERA.- ¿Qué quiere?

DALÍ.- Gala.

ENFERMERA.- Yo no soy Gala. Gala murió.

(Aparece PITXOT.)

DALÍ.- Hombre, Federico.

PITXOT.- ¿Qué pasa?

DALÍ.- El conejo.

PITXOT.- ¿Sí?

DALÍ.- Se me ha vuelto a escapar.

PITXOT.- Lástima.

DALÍ.- Una verdadera lástima. Menos mal que tú estás aquí. Vamos a escribirle a Buñuel.

ENFERMERA.- Buñuel está muerto.

DALÍ.- Esta mujer no se entera de nada. Anda, Federico, trae el gramófono.

(Sale PITXOT.)

Gala, no me vuelvas a hablar así. Controla tus celos. Son mis amigos. Tenemos que volver a trabajar juntos. Tenemos que volver.

(Entra PITXOT con el gramófono.)

PITXOT.- ¿Lo de siempre?

DALÍ.- Lo de siempre, Federico.

(Empieza a sonar *Noche de Ronda*. La ENFERMERA le inyecta un calmante a DALÍ. Este tararea mientras se va quedando dormido. Aparece LUIS BUÑUEL, ahora es el ángel exterminador y lleva cuchillas de afeitarse como alas. Abre el «Libro de los muertos» y apunta.)

BUÑUEL.- Salvador Dalí. Con una cruz roja te vuelvo a meter en el grupo de los surrealistas. He venido con unos amigos.

(Tira de una cuerda y sobre la barca-cama aparecen LORCA como un Cristo-San Sebastián y GALA como Madonna de Port-Lligat. Engancha la silla a la barca y tira del paso.)

Vamos, tenemos mucho de qué hablar.

(El telón se va cerrando pero el gramófono sigue sonando. La aguja se engancha y la canción se hace reiterativa. Aparece PEPÍN y quita la aguja. Poco a poco se va haciendo el oscuro final.)